

Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“A ti te llamarán 'Mi Favorita'”

Introducción

El autor de la primera lectura nos habla de su deseo de ver la ciudad de Jerusalén reconstruida, convertida en digna «esposa de Dios», una ciudad que llena de alegría a su Esposo.

El salmista nos anima a alabar a Dios, pues es un Señor victorioso, glorioso, que reúne a los pueblos en torno a Él, y los gobierna con justicia.

San Pablo, en su primera carta a la comunidad de Corinto, nos hace ver los dones que el Espíritu de Dios ha infundido en nosotros. Siendo un mismo Espíritu, nos ha dado a cada uno de nosotros, sabiamente, diferentes dones, según le ha parecido mejor.

Y al escuchar el Evangelio nos encontramos ante el conocido pasaje de las bodas de Caná, en el que Jesús salva la celebración convirtiendo el agua en vino.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5

Por amor a Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12,4-11

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo

el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Pautas para la homilía

Vamos a tomar como principal referencia la primera lectura, y desde ella analizaremos qué es lo que Dios nos dice en las otras lecturas que hemos escuchado.

La primera lectura fue escrita por el llamado «Tercer Isaías» a quien se atribuyen los capítulos 56 al 66 del libro de Isaías. De él se desconoce casi todo: quizás sea un grupo de hombres piadosos pertenecientes a la escuela de espiritual que se formó en torno al profeta Isaías antes del Exilio, o quizás sólo tenga un autor. Pero hay algo que sí se tiene por cierto: que fue escrito en torno a los años 515-500 a.C., tras el regreso del pueblo judío del Exilio de Babilonia.

Por entonces Jerusalén estaba en un estado deplorable: las murallas, el palacio y el templo estaban destruidos. Había numerosos colonos paganos ocupando las casas y terrenos que antaño fueron del pueblo judío. Los ricos se aprovechaban de los pobres. La moral del pueblo que había retornado de Babilonia estaba por los suelos, pues, además de vivir pobremente, les costaba dar culto a Dios en esas condiciones. Y eso no podía seguir así, pues para el pueblo judío Jerusalén era (y sigue siendo) la ciudad de Dios, donde Él habita en medio de su pueblo.

De ahí estas palabras tan esperanzadoras del Tercer Isaías, en las que expone su amor a Jerusalén y su deseo de que recupere su esplendor. Anhela que sea una santa ciudad desde la cual Dios gobierne a los pueblos del mundo con justicia.

Ciertamente, el profeta nos habla de la ciudad de Jerusalén, pero también nos habla del corazón de los judíos que por entonces la habitaban y del corazón de todos aquellos que ahora meditamos con fe este texto sagrado.

Porque todos hemos pasado, o estamos pasando, por un momento de crisis espiritual a causa de algo que hemos hecho, dicho o pensado. Me refiero a esos momentos en los que nuestro corazón se parece a esa Jerusalén devastada y abandonada que se encontraron los judíos que regresaron de Babilonia, y no sentimos en él la presencia de Dios. Como el profeta, deseamos con todas nuestras fuerzas reconstruir nuestro corazón para que vuelva ser ese lugar desde el que Dios gobierne nuestra vida con amor y justicia. Veamos qué nos dicen al respecto las otras lecturas.

El Salmo que hemos escuchado nos invita a alabar al Señor. Pero eso no es fácil cuando uno está en crisis, porque uno siente que Dios ha desaparecido de su vida. Pues bien, precisamente por eso, es importante hacer un esfuerzo por no dejarnos llevar por nuestros sentimientos de indiferencia o, incluso de rechazo. Por el contrario, debemos recordar aquellos tiempos en los que Dios fue tan importante en nuestra vida. Tenemos un buen ejemplo en santa Teresa de Lisieux, que sufrió una terrible crisis espiritual en sus últimos meses de su vida, pero eso no le impidió plasmar su gran amor a Dios en la *Historia de un alma*, su autobiografía espiritual.

San Pablo nos habla de los dones que el Espíritu de Dios nos ha dado. Efectivamente: todos destacamos en algo. Nadie es mejor en todo, como tampoco nadie es peor en todo, pues Dios ha tenido a bien repartir sus dones de un modo personal e intransferible. Dicho de otro modo: ha concedido a cada persona un lote exclusivo de cualidades. Y es muy sabio alegrarnos de eso que Dios nos ha dado. Pues bien, meditar en ello nos ayuda a acrecentar nuestro amor a Dios en tiempos de crisis.

Y llegamos a la lectura del Evangelio. A veces nuestra vida es como la boda de Caná: se queda sin vino, es decir, sin alegría, sin ilusión. La monotonía de nuestra vida cotidiana, los continuos problemas que van surgiendo, las dificultades que debemos superar... poco a poco van minándonos por dentro hasta que un día nos damos cuenta de que estamos sumidos en la tristeza y la desesperanza. Y pensamos que Dios nos ha abandonado.

En esos momentos es muy recomendable pedir ayuda a la Virgen María. Ella, como en la boda de Caná, sabe bien cuál es nuestro problema, y le pide a su Hijo que lo solucione. Cuando oramos con devoción a María, ella nunca nos falla. A veces la solución no es inmediata, o no resulta como nosotros esperábamos. Pero lo cierto es que, antes o después, de un modo u otro, gracias a su intercesión nuestro corazón se sana, convirtiéndose en la esplendorosa Jerusalén que tanto anhelaba el profeta: un lugar donde reina el amor, la justicia y la felicidad.

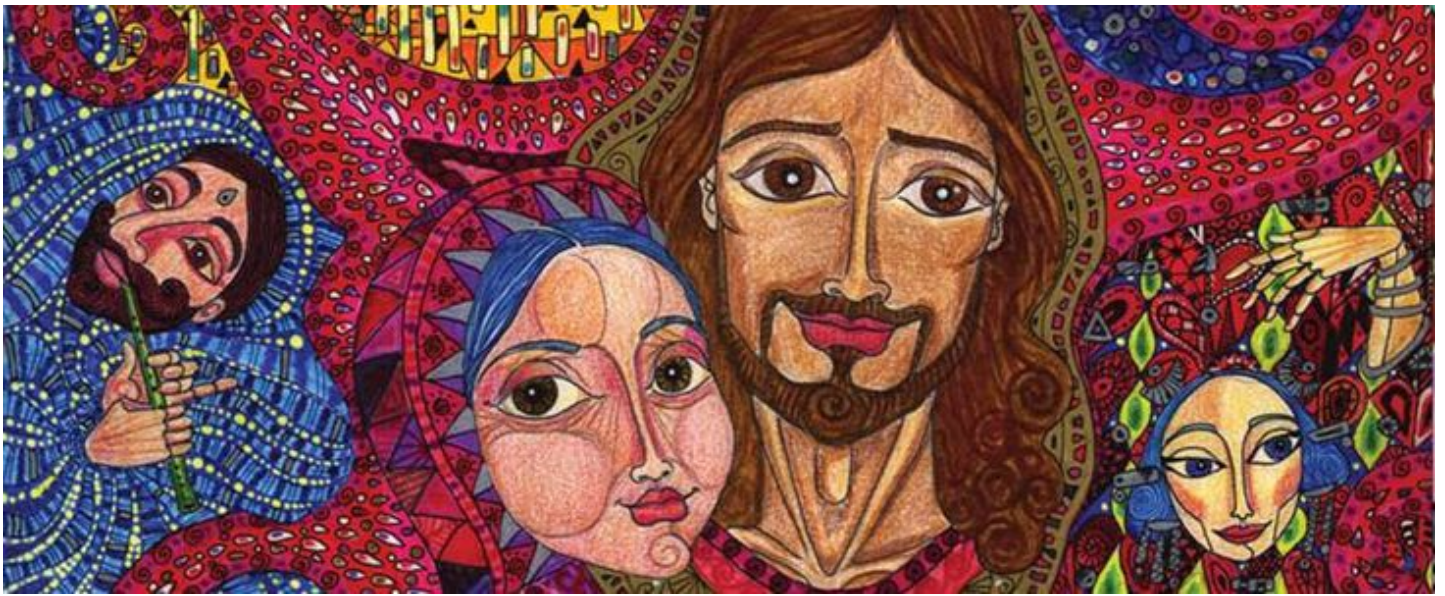
Los maestros espirituales nos dicen que los tiempos de crisis son oportunidades que Dios nos da para madurar interiormente y acercarnos más Él. Por muy hundidos que nos sintamos, es importante no dejar de amar a Dios y desear su regreso. Aunque a veces esto es difícil, con la ayuda de nuestra Madre, la Virgen María, nuestra alma volverá a sentirse la «favorita» y la «desposada» de Dios. Y, así, de la crisis habremos salido fortalecidos.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 20 de enero de 2019



Bodas de Caná

Juan 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: - No les queda vino. Jesús le contestó: - Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: - Haced lo que él diga. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: - Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: - Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: - Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días

Explicación

El relato presenta a Jesús y su madre participando en una fiesta de bodas, en un pueblecito llamado Caná. En medio de los convidados, ellos están atentos a lo que ocurre, y María siente que se acaba el vino. Y pidió ayuda a Jesús que, con alguna resistencia, acabó por hacer un signo admirable: a la entrada del banquete había unas tinajas llenas de agua, para que los que iban a comer cumplieran con la ley que manda lavarse las manos y de este modo la comida resulte una acción llena de pureza. Pues Jesús cambió el agua de las tinajas en un vino de mucha calidad. Y con este signo quiso darse a conocer como quien transforma en alegría de fiesta, la seriedad de la ley

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Segundo domingo tiempo ordinario-C- (Jn 2,1-12)

Narrador: En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí, Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

NIÑO1: ¿Y qué tiene que ver una boda con Jesús?

NIÑO2: Pues yo pienso que si invitaron a Jesús hizo bien en acudir; además, ¿no has oído que estaba también su madre?

NIÑO1: Sí, y los discípulos, que eran doce. ¡Vaya gasto para los novios!

Narrador: Tenéis razón. Era costumbre invitar a todos los parientes y amigos, y las celebraciones duraban varios días. Los invitados comían, bebían, bailaban...

NIÑO2: ¿Jesús también? Yo no me lo imagino.

Narrador: Desde luego que sí; le gustaba ver feliz a los demás y participar en su alegría. Pero, pasados los primeros días surgió un problema.

NIÑO1: Ya me lo imagino. Con tanta gente, seguro que se terminó la comida.

NIÑO2: ¡Vaya corte! Eso sí que sería demasiado.

Narrador: Sí. Los novios no tenían mucho dinero, y el vino, que solía beberse en abundancia, comenzó a escasear. Escuchad lo que dijo el criado:

CRIADO: Nos estamos quedando sin vino, y la gente sigue pidiendo. ¡Más vino, queremos más vino!

MARÍA: Jesús, hijo, no les queda vino.

JESÚS: Tranquila, mujer; nosotros somos invitados. ¡Qué nos importa a ti y a mí! Mira, todavía no ha llegado la hora de manifestarme.

MARÍA: Vosotros, los que servís la mesa. Haced lo que Él os diga.

JESÚS: ¿Tenéis tinajas grandes?

CRIADO: Sí, tenemos seis tinajas que son para las purificaciones. En ellas caben lo menos cien litros de agua.

JESÚS: Está bien. Id y llenadlas de agua hasta el borde. Una vez llenas, lleváis un vaso al mayordomo para que lo pruebe.

Narrador: El mayordomo probó luego del vaso, lo paladeó apreciando el contenido, y se fue en busca del novio.

Mayordomo: Todo el mundo pone primero el vino bueno y deja el malo para el final, cuando todos están ya bebidos.

NOVIO: ¡Claro!, así debe ser.

Mayordomo: Entonces, no entiendo por qué mandas tú sacar ahora el vino mejor.

NOVIO: ¿Yo...? ¡No entiendo nada! Si no debía quedar más vino...

Narrador: Y así fue, cómo en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos. Así manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos. Creyeron más en Jesús. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus discípulos. Pero no se quedaron allí muchos días.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández